



La canciller alemana Angela Merkel, el presidente francés Nicolás Sarkozy y el primer ministro italiano Mario Monti, el pasado jueves, en Estrasburgo. | ERIC FEFERBERG | AFP PHOTO

su ministro de Finanzas, Eichel, advierte que «no será fácil» alcanzar este objetivo, ya que la economía, con un paro récord y con la cifra de crecimiento del PIB casi estancada, presenta una evolución mucho menos favorable de lo que se esperaba. Ese mismo año Europa flexibiliza el Pacto de Estabilidad para darle oxígeno a Alemania. Es decir, nuestra clase política ajustó la norma común para que un país no redujese su déficit en medio punto porcentual, ya que acabaron el año en un 3,5% frente al 3% exigido. Pero ese medio punto se les hacía crucial. Su situación económica era similar a la española, crecían al 0,9% al igual que nosotros, su demanda agregada solo respondía a las exportaciones y una mayor reducción del gasto público podría llevarlos a una recesión.

Los mismos que peleaban a morir por medio punto porcentual más de déficit público nos recuerdan a nosotros, los vagos del sur, que hagamos nuestras reformas y miremos menos al Banco Central Europeo. Y por cierto, nos piden unas reformas que ellos, los sacrificados y sensatos alemanes, no fueron capaces de hacer en su día. Desean que rebajemos nuestro déficit público de entre el 6,5%-7% en que terminará este año, hasta el 4,4% en que se supone que debemos

i Nos piden unas reformas que ellos, los sacrificados y sensatos alemanes, no fueron capaces de hacer en su día

dejarlo a finales del 2012. Dado que cada reducción de un punto porcentual supone una rebaja del gasto en 11.000 millones de euros, nos están exigiendo en la práctica una contención del gasto de 26.000 millones. ¿Usted sabe lo que es eso? A lo mejor no, pero tenga claro que los políticos alemanes sí: por eso se negaron a aplicar semejantes recortes en sus cuentas públicas y forzaron un cambio del Pacto de Estabilidad en el año 2005. Ese recorte implica un riesgo serio de que nuestro país entre en una nueva recesión por ausencia de motores de gasto. Si en su casa viven cuatro personas, el ajuste será de 2.200 euros. ¡Hay que decir basta ya!

Estamos ante una crisis con fuerte sesgo político y empieza a ser necesario pensar en esa clave. No debemos permitir que nadie nos siga dando lecciones. A este pueblo no. Una guerra civil nos abrió en carne viva y perdonamos. Sufrimos el hambre de la postguerra y callamos. Emigramos durante cuarenta años y dimos las gracias a los pueblos que nos recibieron. Transformamos el país, en los ochenta, viendo cómo las mujeres de nuestro caduco sector industrial lloraban por el futuro de sus maridos. Y a la nuca, un golpista con su aliento recordándonos el pasado. Y los olvidamos. Llevamos demasiado tiempo andando sin mirarle a los ojos al destino y ahora en esta crisis sepa usted que vive en la eurozona, más precisamente en el Banco Central Europeo (BCE).

FILOSOFÍA ALEMANA

Quando creamos el BCE lo hicimos siguiendo la filosofía que Alemania aplicaba a su banco central, es decir, contención de la inflación o, lo que es lo mismo, de la cantidad de dinero existente en nuestras economías. Para que no hubiera ninguna duda, afirmamos además que el nuevo banco central de los europeos no podría financiar a los

i Tras encauzar el tema de la financiación, es preciso sanear la banca y reactivar la construcción

estados miembros. Y por si se nos olvidaba, el presidente del Bundesbank, Jens Weidmann, nos lo recordaba hace poco más de una semana. La política monetaria no puede ni debe solucionar los problemas de solvencia de Estados y bancos, afirmaba de modo rotundo. Curioso que solo ellos lo recuerden.

A Weidmann hay que decirle que estamos de acuerdo en lo principal, pero que España no ha perdido soberanía monetaria: la ha transferido. Y que, a excepción de finales de los setenta y principios de los ochenta, nunca hemos monetizado el déficit, es decir, nunca hemos financiado nuestras deudas públicas con recursos del Banco de España. Y entonces lo hicimos, y con la cabeza muy alta, porque Franco se había muerto sin dejarnos un mercado de deuda pública y no teníamos manera de conseguir dinero para financiar los subsidios de los miles de españoles que entraban en el paro. Lideraba la economía Fuentes Quintana, con el apoyo de Felipe González, Manuel Fraga y Santiago Carrillo ¿A quién quieren darle lecciones? En esta crisis ha habido un desaguisado, es cierto, pero nuestro pasado solo debe llevarnos a andar por la vida con humildad pero sin complejos, ningún complejo.

PARA NO CABREAR A MERKEL

Que el BCE solo interviene tímidamente para no cabrear a Merkel, lo sabe usted, yo, el pupas y, cómo no, todos los compradores habituales de deuda pública. Por ello, en las continuas subastas de deuda tiran una y otra vez nuestros tipos al alza. Saben que están solos frente a un indefenso Estado español que mandó de sábado a su fuerza monetaria de orden público.

Los mercados están creando una burbuja que solo puede pinchar el BCE y Alemania lo impide. Se estima que si nuestro banco central interviniese al igual que lo hace el Banco de Inglaterra o la Reserva Federal Americana, nuestra prima de riesgo se movería en torno a los 200 puntos básicos. ¿Eso qué significa? Muchas cosas, pero una es muy simple: reducción drástica de la prima de riesgo. De los 26.000 millones de euros que tiene que buscar el Estado, una parte sustancial podría venir de la reducción de nuestros costes financieros.

ELEGIR EL CAMINO

Las primeras medidas económicas de Rajoy deben elegir qué camino seguir. Se puede aceptar la ortodoxia alemana y llevar al pueblo español a una desesperación que no quiso para el suyo el canciller Schröder en su día o se puede elegir un camino paralelo y de menos curvas.

La vía rápida pasa por varias estaciones. La primera, que el BCE intervenga, cuando observe falta de liquidez en el mercado secundario de deuda pública.

Segunda, que Europa mutualice su financiación, creando un mercado de eurobonos al que puedan acogerse aquellos gobiernos sujetos a un plan de saneamiento. En este sentido y en un extraño alarde de sensatez, la Comisión nos mostró el miércoles, tres alternativas: A) Eurobonos que, como única opción de financiación, sustituiría a los bonos nacionales. B) Eurobonos como complemento de la emisión de bonos nacionales. Los eurobonos estarían respaldados con garantías comunes, mientras que los bonos nacionales serían garantizados por cada Estado. C)



MATALOBOS

Eurobonos como complemento de la emisión de bonos nacionales pero sin compartir garantías, esto es, cada país garantizaría la parte proporcional que le correspondiera en cada emisión de eurobonos, según la necesidad de financiación. Está última vía no vulneraría el Tratado y, dada la oposición alemana, es la que tiene más posibilidades de triunfar. Incluso podría verse como la vía de entrada hacia esquemas de mayor integración, como los dos primeros indicados.

Encauzado el tema de la financiación es necesario crear bases para el desarrollo. El primer paso ha de ser una reforma laboral, que flexibilice y abarate la contratación en su triple vertiente: a) abaratando los costes sociales que debe asumir el empresario y que previsiblemente deban ser compensados con una subida del IVA, b) creando un contrato único con indemnización creciente y c) vinculando los convenios a la realidad de la empresa.

SANEAMIENTO DE LA BANCA

El segundo paso nos conduce directamente al saneamiento de la banca y a la reactivación del sector de la construcción. Habrá quien piense que debemos dejar a la banca que ella sola digiera la toxicidad que ha creado. Es posible. Pero el que afirma esto debe saber que el sector, al ritmo actual de digestión, podría tardar cerca de diez años en tener el estómago vacío. Y mientras, ¿qué hacen nuestros empresarios, sedientos de crédito?, ¿se exilian? Está claro que hay que elegir entre lo justo y lo oportuno. Y yo al menos, en estas disyuntivas, siempre elijo la medida que confiere más bienestar a mis vecinos. En este caso está claro que pasa por apoyar al sector que nos financia nuestras inversiones.

Asumida la adquisición de activos tóxicos por parte del Estado, toca abordar dos aspectos profundamente complejos: uno, el precio al que se adquieren los activos, es decir, los inmuebles y el suelo; y dos, el precio y el momento en el cual se liquidarán posteriormente. Es crucial sacar al sector de la vivienda de la deflación y colocarla en su ritmo natural de 300.000 viviendas construidas por año. La única manera para conseguirlo es reduciendo la oferta a la mínima expresión, ya que la demanda vive en el sueño de los justos. Por eso es tan importante definir a qué precios y en qué momento liquidará el Estado los inmuebles tóxicos adquiridos a la banca.

Todas las medidas que le he indicado, algunas de ellas defendidas por voces autorizadas del Partido Popular, tranquilizarán a los mercados financieros y previsiblemente coloquen a España en el camino de la recuperación. ¿Y los ajustes? Habrá que hacerlos y, de paso, redefinir la propia estructura del Estado, de tal modo que cortemos las ramas que no den frutos y protejamos el tronco de nuestra sociedad, el cual está constituido por la educación y la sanidad.